

ALONE ~~como~~<sup>y</sup> unas flechas de acero.

Alone encontró la felicidad en los libros. Alguna vez se refirió a ello, diciendo que le resultaba imposible olvidar un tiempo en el cual la "supresa dicha" consistía "en vivir cerca de la Biblioteca Nacional, penetrar rápidamente en su enorme sala de lectura, pedir un libro, obtenerlo y, sin perder minuto, sentarse a leer frente a una mesa, bajo una lámpara". ¡Publicar él! Mirando las dificultades que se interponían entre el escritor y su primer libro impreso, por los días de su juventud, explicó que "lanzar a luz un libro equivalía a arruinarse temporalmente".

Los ideales literarios se confundieron con los escritos de quienes él admiraba y ante cuyos altares podía officiar. Los tres maestros de su juventud fueron Taine, Renán y Sainte-Beuve. "Los leía y releía -expono-, los comentaba, hacía extractos de sus obras, compartía el placer de leerlos con amigos de gustos semejantes, recitando en voz alta párrafos suyos (...). Taine: "el sólido, nácizo y opulento Taine, rectilíneo, un poco cuadrado, riguroso de pensamiento, rico de expresión, con su fantasías romántica sujeta por un cerebro de estructura clásica, abundante en metáforas que se encadenan de un modo uniforme y compacto".

Ni qué hablar de los valores que aportó "el multiforme, flexible y ondulante Sainte-Beuve", todo lo que era y representó: "infinitamente variado, inteligentísimo, de erudición sin límites, moralista sutil, salicioso, desconfiado, que pasea por el mundo de las letras una mirada sagaz, adaptable a todos los caracteres, respirando sin esfuerzo las más diversas atmósferas, como si hubiera nacido en ellas; dóctil y firme, el más humano de todos, el único sobre el cual no pasar los años".

Del autor de "Orígenes del cristianismo", del gran Ernesto Renán, ni hablar. Antes de alguna conferencia en el Club de Señoras, en las primeras décadas del siglo, doña Delia Matte de Izquierdo le decía: "Bernán, no mencione a Renán", pues se le reputaba como el que hizo el gran rifuto. Alone recuerda: "indignábame la injusticia con que era calificado y lo defendía de las tenaces calumnias que lo persiguieron, poeta aéreo, involuntario, perdido en la exégesis bíblica, en las lenguas muertas, entre viejos papeles eclesiásticos y antiguas creencias que, a pesar suyo, con mano suave y sonrisa doliente, iba disolviendo".

Los grandes escritores no eran, para él, necesariamente los clásicos, los mayores de España, de Inglaterra o de Alemania. Ante el altar de dos de los "eternos" alzaba de continuo: Balzac y Proust. Del primero, admite que introdujo "el gran personaje

**Alone y unas flechas de acero [Manuscrito] Alfonso Calderón.**

**AUTORÍA**

Calderón, Alfonso, 1930-2009

**FORMATO**

Manuscrito

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Alone y unas flechas de acero [Manuscrito] Alfonso Calderón. 5 h. ; 27,9 x 21,5 cm.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa